



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS ESCULTORES

ANTONIO SUSILLO



Tit. de Prado, Desengaña. 14 y Carbon. 1. Madrid.

Que es honor de su país
manejando los pinceles,
lo pregonan sus laureles
de Sevilla y de París.

De Roma traerá un tesoro
y hará que el mundo le alabe.
¡Justo premio del que sabe
convertir el barro en oro!

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Fábulas, por José Estremera.—¡No hay banderal, por Sinesjo Delgado.—Frascuero y Gayarre, por Antonio Peña y Goñi.—Diálogos, por José Jackson Veyán.—Donde menos se piensa..., por Julio de las Cuevas.—La de enfrente, por Eduardo de Palacio.—En el saloncillo, por José Gil y Campos.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Antonio Susillo.—Empleomanía.—En la fuente de la Teja, por Cilla.



No ganamos para disgustos. Después del desarrollo de la viruela en los pavos, ha venido la disidencia de los conservadores.

Ahora estamos temiendo que declaren á Balaguer poeta nacional, con derecho á meternos sus poesías por debajo de la puerta, y entonces será cosa de ir á buscar refugio entre los marroquíes.

Bien dicen que esta nación es muy desgraciada. El primero de nuestros infortunios consiste en el cocido, considerado ya por las personas de buen gusto como una calamidad nacional. ¡Oh, si llegáramos á comprender los estragos que produce el cocido entre nosotros!

La mayor parte de esas jóvenes, color de papel secante, que andan por ahí en busca de apoyo moral y bullen en las reuniones de confianza, ora ejecutando al piano piezas estrepitosas, ora dejando oír sentidas romanzas, llevan impresa en la fisonomía la huella indeleble de los garbanzos. Nada afea tanto como una alimentación deficiente, y tengo para mí que habría en este país ideas más levantadas y aspiraciones menos mezquinas, si se suprimiera el cocido.

—A mí, quítame V. los garbanzos, y creeré que no he comido—suelen decir las personas modestas que no conocen más platos de lujo que la merluza frita ó la carne estofada.

Y creen, efectivamente, que sin garbanzos no puede haber alimentación posible. Pero les convida V. á la fonda y reforman su opinión en el acto, apresurándose á decir á sus esposas, cuando regresan al domicilio:

—¡Ay, Mariquita! ¡Si probaras las cosas que dan en Fornos por treinta reales!...

—¿Os han puesto cocido?

—¡Cocido! ¡Quita, por Dios! Cada vez que pienso que tengo que comerle mañana, se me ocurre la idea del suicidio.

*
* * *

Con eso de la disidencia conservadora, andan preocupados muchos caballeros. La juventud de tendencias aristocráticas sufre interiormente, porque, en rigor, no se sabe cuál de los dos prohombres triunfará: si D. Antonio ó don Francisco.

Hay muchos señoritos dados á la conservaduría, que dudan y padecen lo que no es decible. Conozco uno que ha venido de su pueblo á hacer carrera por medio de la política y está ahora que se le puede ahogar con un cabello. A él le dijeron allá que los conservadores eran las personas más decentes del mundo, y que todos los que se afiliaban en el partido podrían tener como cosa cierta su encumbramiento. Entonces él fué á comprarse unos guantes amarillos, y hace tres meses que no se los quita como no sea para limpiarse las botas todas las mañanas; después se los vuelve á poner y sale á visitar próceres y á darles cuenta de lo que sucede en este bajo mundo.

Mas de una vez le habían ofrecido un empleo de cuatro ó cinco mil reales, porque tenía protectores poderosos, pero él los había rechazado, diciendo que no le cegaba el oro, y que aspiraba á un distrito... Hoy las cosas han

cambiado completamente y el joven ha tenido que escribir á su familia en estos términos:

«La disidencia ha venido á fastidiarme y va á ser necesario que me envíen VV. doce duros para pagar á la patrona. No quiero hacerme fusionista, por no rebajarme.»

Desde que se han roto las hostilidades, el joven no hace más que preguntar:

—¿A dónde me aconseja V. que vaya? ¿Debo inscribirme en las listas de D. Antonio ó en las de D. Francisco?

A lo cual le ha contestado uno de su pueblo, que le conoce íntimamente:

—Vale más que te suscribas en la *Benéfica*. Por una peseta al mes tienes pagado el médico, las medicinas y el entierro.

*
* * *

Estamos llenos de Príncipes y otros poderosos. Ya no sabe uno con quién habla, y nos exponemos á tropezar con cualquier transeunte y que después nos salga Príncipe ó poderoso.

Las chicas guapas salen estos días á la calle acariciando la esperanza de un risueño porvenir.

—¡Quién sabe lo que podrá pasar!—dicen las madres.—No sería la primera hija de familia que ha hecho una boda loca con motivo de la venida de Príncipes extranjeros.

Uno de éstos clavó la otra tarde sus ojos augustos en la chica mayor de los Sres. de Chacina, que paseaba por la calle de Alcalá.

—Filomena—dijo D.^a Bernarda, madre de la joven.—No separes la vista de ese carruaje. Ahí está tu felicidad.

Y aquella noche la familia acudió al Teatro Real, donde estaba el Príncipe, pero él no fijaba la atención en los Chacinas, y entonces D.^a Bernarda comenzó á hacerle señas con el pañuelo.

—Señora—la dijo un acomodador,—respete V. á las personas de clase.

—Métase V. en sus pantalones—replicó D.^a Bernarda.—Ese chico es un pretendiente que le ha salido á mi niña y el deber de toda buena madre es traerle al terreno.

*
* * *

Se acerca la Noche-Buena.

Los enemigos de la humanidad afilan el sable en la sombra, y cien poetas buscan consonantes para pedir el aguinaldo á nombre de los carteros, los *miembros* de las alcantarillas y demás gente fina, que tiene la buena costumbre de felicitarnos con motivo de las Pascuas.

Cada año aumenta el número de los pedigüeños. Ya pide el aguador, la portera, el mozo de la esquina y el cochero de punto, y nada tendrá de extraño que se lancen también por esa senda los empleados de la funeraria y los hermanos de la Paz y Caridad, en la hipótesis de que puedan algún día prestarnos sus servicios.

Dados los vientos que corren y la decadencia en que hoy viven ciertos partidos, aún esperamos ver sobre la mesa de nuestro despacho la consabida tarjeta con las siguientes líneas:

«D. Fulano de Tal, ex-director general cesante, felicita á V. las Pascuas.»

LUIS TABOADA.

FÁBULAS

I

QUIEN DA PRIMERO

En aquella que está, según la fábula,
más allá de las islas Filipinas,
después de haber gallinas,
quedó como un gran hombre, sin debates,
el que inventó los huevos
revueltos con tomates.

Pasóse el tiempo sin que nadie nuevos
condimentos hallara,
hasta que un cocinero que ensuciara
muchas orzas, cazuelas y peroles,
estudiando el asunto,
vino á inventar, por fin, los huevos moles.

Los isleños al punto
le tuvieron por grande repostero,
como era justo, pero
ninguno se atrevía
á decir que valía
más, ni tanto siquiera,
como el que con tomates se los diera.

Y en seis generaciones no ha logrado
el segundo inventor ¡desventurado!
que dijeran aquellos botarates
á quienes postres dió tan deliciosos,
que son los huevos moles más sabrosos,
que los huevos revueltos con tomates.

II

EL RUISEÑOR Y EL MASTIN

En Zoolópolis la Real,
con éxito extraordinario,
publicó cierto diario
un político animal.

Fueron allá, con el fin
de meterse á redactores,
el rey de los ruiñeños
y el más adusto mastín.

El perro fué recibido
con mucha satisfacción
de toda la redacción;
el otro no fué admitido.

Quejándose el ruiñeño,
acongojado decía:

—¡Despreciáis la poesía
de mi acento seductor,
y en tanto miro halagar
y recibir con placer

á ese, que no sabe hacer
otra cosa que ladrar!—

El director gravemente
le contestó estas razones:

—¡Para qué sirven canciones
que fastidian á la gente?

Con delicia han de leer
lo que éste ha de redactar;
porque, si sabe ladrar,
además sabe morder.

III

EL BURRO AMBICIOSO

Un pollino que tenía
ambición desmesurada,
vió una albarda recamada
de oro, plata y pedrería.

Al dueño se la pidió
una vez con gran empeño,
y generoso su dueño
al fin se la regaló.

Con orgullo inmoderado
llevó la albarda el pollino;
pero en mitad del camino
dijo para sí el cuitado:

—Es más hermosa quizás
que la que llevé hasta aquí;
pero, ¡ay infeliz de mí,
que esta pesa mucho más!

JOSÉ ESTREMERÁ.

¡NO HAY BANDERA!

Yo lo supe por uno del oficio,
y cuento, por si alguno no lo sabe,
que cuando se concluye un edificio
sin accidente grave,
ondea en el tejado
al dar la paletada postrimera,
hasta que cae podrido y destrozado,
el percal amarillo y colorado
á guisa de bandera.

Un sábado, de noche, la campana
llamaba á los obreros
á cobrar el jornal de la semana,
y allá por los aleros
y junto á las cornisas y balcones
cesaron de repente las canciones,
se suspendió el trabajo,
y por cuerdas, andamios y escalones,
fué todo el mundo abajo.

Oyóse en las alturas un lamento
de terror, de ansiedad y de coraje,
se rompió un basamento,
y un cuerpo rebotó en el maderaje
y se vino á estrellar en el cimientó.

Agrupóse el gentío
procurando animar la masa inerte,
espantado ante el golpe de la muerte
con el glacial silencio que da frío.

Era un montón informe el desdichado...

Llegaron la pareja y la camilla
y echó á andar el cortejo acongojado
con la convulsa mano en la gorrilla.

Me acerqué en el instante
y pregunté—¿qué pasó?—á un rapazuelo
de blusa blanca, que miraba al cielo
con el terror pintado en el semblante.

No he sentido en mi vida
emoción parecida
á la que hizo agitarse mi alma entera
cuando el chico exclamó:

—¡Que no hay bandera!
SINESIO DELGADO.

FRASCUELO Y GAYARRE

¡Ya está aquí otra vez! Después de cuatro años de ausencia,
durante los cuales ha cantado en Sevilla, en Málaga, en Zaragoza
y otras capitales de igual cuantía, Gayarre vuelve al fin, nuevo
hijo pródigo, á los amantes brazos de Madrid.

En sus fugaces apariciones en la corte de todas las Españas;
cuando, de paso siempre, atravesaba la capital para dirigirse á
París, á Milán ó á Irún, todos los oídos se volvían hacia él, y él
se hacía el sordo.

Una vez, una vez tan sólo, dejó oír su voz angelical, su voz ne-
roniana, voz celeste, como la del inmortal discípulo de Terpnus.
Cantó ¡horresco referens! en casa de Frascuelo.

Lo que las almibaradas damas y los galanes apuestos no ha-
bían podido conseguir, lo consiguió el Gayarre de los matadores
de toros. ¡Y al oírlo lloró Frascuelo y gimió el Currito y se des-
mayó Carmenal!

Desde aquella tarde memorable (porque fué una tarde, según
me han contado) Julián cerró su divino pico, dejando la morada
del matador de toros, Salud, 11, segundo, saturada de sonorida-
des innarrables. Y desapareció de Madrid.

¡Frascuelo y Gayarre! ¡Salvador y Julián!

¡Qué misteriosas afinidades se notan en la vida de estos dos
grandes hombres de la España actual!

Lectores amados: ¿conocéis la vida de Frascuelo, contada por
las cajas de cerillas? De seguro que sí. ¿Quién no conoce ese em-
brión ilustrado de nuestro futuro romancero nacional?

Pues bien; en este instante tengo ante mis ojos una de esas
cajas de cerillas, aquella que contiene el episodio más patético,
filosófico y hasta melodramático de la vida de Salvador Sánchez.

El hoy afamado matador de toros está sentado encima de un
peñasco. Con flamante blusa roja, pantalón verde desvanecido y
zapatillas toreras, colocada en la rodilla derecha la diestra mano,
echada la gorra hacia atrás, desgreñada la cabeza, aplastada la
naríz, y con un aspecto general de mal trazado, que encanta y
conmueve á la par, Frascuelo dirige su vista á unas cuantas to-
rres microscópicas que se ven en lejano término, y medita.

La aleluya, en prosa, dice así:

—Salvador, contemplando á Granada, sueña en un porvenir
de gloria y riquezas.

No hay que reírse de aquel monigote; al contrario. ¿Quién
sabe si el alma de Salvador Sánchez Frascuelo se entregaba en
aquel momento á una de esas inmensas contemplaciones sujetivas
(!!), al cabo de las cuales el hombre adquiere la certidumbre
de que ha de ser *alguien*?

¡Allá va Frascuelo! ¡Quién sabe dó va!

Hace pocos días, Bremón contaba en *El Liberal* episodios de
la vida de Gayarre y entre ellos, la visita de Julián á la Al-
hambra.

Y dijo Julián al portero de la Alhambra:

—Yo soy el tenor Gayarre, pero haga V. el favor de no decir-
lo, porque aquí sólo quiero ser un viajero que viene á meditar á
solas y sentir á su manera las grandezas y recuerdos de Granada.

Pues señor, no hay que dudarle. Granada ejerce irresistible
atracción sobre los grandes artistas.

Sánchez Frascuelo sueña; Gayarre medita á solas y siente á su
manera.

El primero ve quizá, entre vaporosas nubes, cruzar las som-
bras de Costillares y Romero que le señalan la plaza de Madrid,
y, parodiando la escena de las brujas del Macbeth, exclama:
—¡Salvador, tú serás rey!

El segundo oye tal vez una voz misteriosa que le dice:—Ju-
lián, Julián, Julián! ¿Qué vienes á hacer aquí? ¿Vienes á meditar á
solas? ¿Vienes á sentir á tu manera? Pues mira: déjate de medi-
taciones, déjate de sentir á tu manera, ni á la manera de nadie,
y vuelve á Madrid, donde no se oyen hace tiempo tus angelica-
les notas, donde te esperan aplausos, vítores, admiradores, ami-
gos y mil duros por función, ó quién sabe si seis mil pesetas. Y
que no se te olvide cantar *La Favorita*, ¿eh?, ni de encajar en la
Lucrezia Borgia la romanza de *D. Sebastián*, porque la Lucre-
cia y el *D. Sebastián* son de Donizetti, y aunque te digan que
una cosa es cantar una romanza que nada tiene que ver con la
Lucrezia y otra cosa es interpretar el papel de Genaro, riete de
los que tal digan. Los que van á oír romanzas son muchos y los
que van á oír óperas, cuatro majaderos. Sé cantor de cavatinas,
sé romancero y ganarás en Madrid dinero y ovaciones.

¡Julián, Julián, Julián! Vuelve á la corte y di á Michelena que
nos ponga aquí un teléfono para escuchar *Spirto gentil*.

¿Quién sabe si al oír esa voz, hubo de exclamar Gayarre:
—¡Cielos! no prosigas. Tienes razón, soy un ingrato, soy un des-
agradecido. Me vuelvo á Madrid. Allí les he cantado *ciento
cuatro veces en cincuenta y dos funciones el Spirto gentil*, y

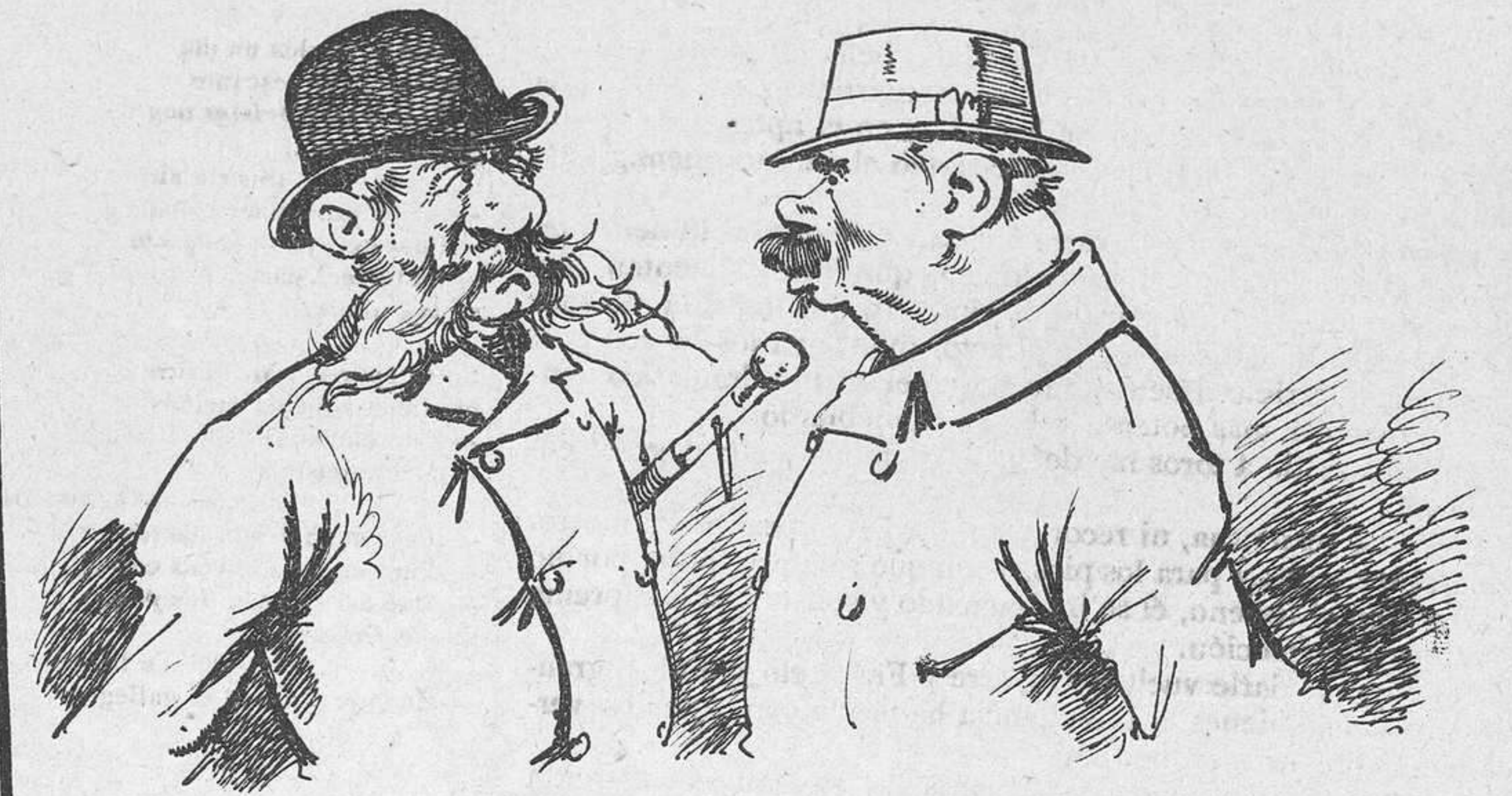
EMPLEO MANIA



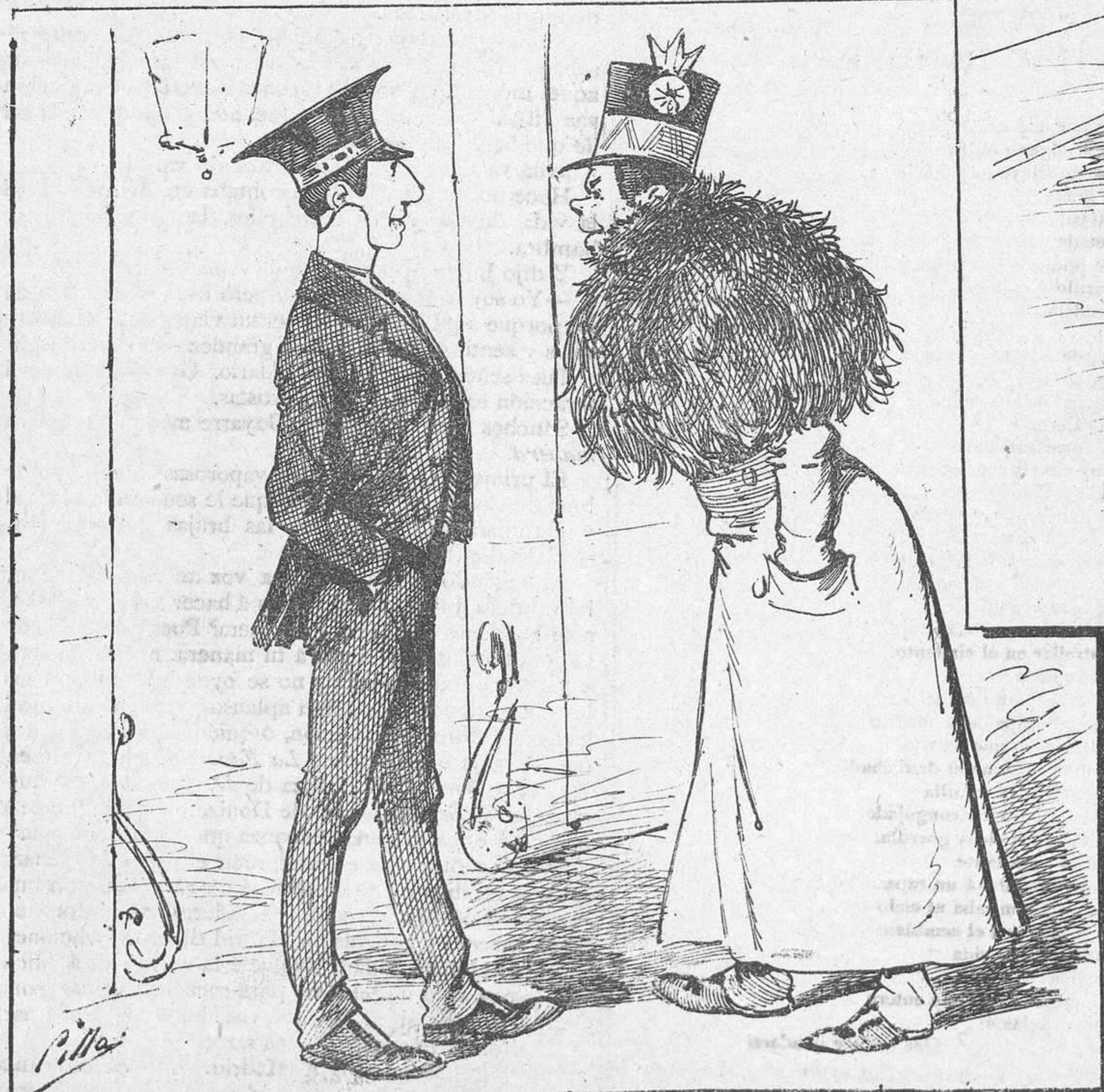
—Sí, señora, doña Casta,
yo tendré un empleo.
—¡Digo!
¡Usted que era tan amigo
del abuelo de Sagasta!



—Yo estoy en contribuciones.
—Yo, por ahora, no espero...
—Pues podías ser cochero,
á juzgar por los faldones.



—Pues hijo, á mí no me han querido volver á mi antiguo empleo de la secreta, porque dicen que no hay secreto posible con esta cara.



—Dende que han entrao los nuevos estamos reventaos. ¡Como que too el día se le pasa dando tono la familia del susecretario!



—Para que no lo extrañés yo te lo aviso.
En cuanto me coloquen te pongo un piso.

Lit. de Brabo, Deseñado 14 y Carbon. 7. Madrid.

todavía no se han cansado, después de habérselo oído á Stagno, á Massini, á Engel, á Lestellier, á Antón y á otros tantos y haberles aplaudido y hecho repetir la romanza lo mismo que á mí. A Madrid me vuelvo y cuenta con el teléfono, que yo mandaré instalarlo á mis expensas?

¿Quién sabe si debemos á Granada la bella el retorno de Julián? Los sueños de Frascuelo se convirtieron en estupenda realidad, y el gran matador se halla hoy en el apogeo de su gloria, á pesar de las variadas cicatrices que el cuerno enemigo ha impreso en su cutis de paquidermo.

Las meditaciones de Gayarre nos han devuelto al inmenso tenor, más robusto de voz, según dicen, que antes. Cuentan que el registro angelical ha sufrido detrimento, que aquella dulzura celeste se ha humanizado, que el actor mueve ya los brazos y el cuerpo con terrible desenvoltura y que el acento dramático empieza á parecer más potente y hasta tremebundo.

Un aficionado á toros me decía recientemente, con gran entusiasmo:

—Ya no se adorna, ni recorta, ni da pataditas en el morro. Se arranca corto y para los pies, y aunque sale arrollado, por no medir bien el terreno, él se irá haciendo y consumará la suprema suerte con perfección.

No hay que darle vueltas; Gayarre y Frascuelo son dos grandes artistas á quienes la Providencia ha unido con vínculos verdaderamente extraordinarios.

Ya se ha visto la influencia decisiva que en ambos ha ejercido Granada. Pero hay más. En la vida de Salvador, contada por las cajas de fósforos, hay una aleluya que representa á Frascuelo sentado en una silla y con unas cartas en la mano. La leyenda dice:

—En el juego del mus y otros, se hace irresistible.

Pues bien; me han asegurado que Julián se pirra por los envidios y los órdagos.

Resumamos: Salvador sueña y Julián medita. Estos sueños y estas meditaciones no serán estériles para el porvenir de la España artística. Hay quien asegura que Frascuelo está traduciendo al castellano la Eneida y que Gayarre se ocupa en escribir admirables comentarios sobre el segundo Fausto de Goethe.

Al paso que vamos, otras cosas habría más difíciles. Preparémonos á cambiar la copla

Dos cosas hay en España
que tenemos que adorar:
el tenor Julián Gayarre
y la Virgen del Pilar,

que los zaragozanos dedicaron á Gayarre, y á sustituírla por la siguiente:

Dos cosas hay en España
que tenemos que adorar:
Salvador Sánchez Frascuelo,
y Gayarre, el del Roncal.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI,

DIÁLOGOS

I

LOS COCHEROS

—¡Pericu, malo es el ocio!
¡tres carreras en dos días!...
Lus ríperes y trenvías
nus han matadu el negociol
—¡Y no pueden cumpetir!...
—En materias amurosas...
pues...

—Servimus para cosas
que ellus no pueden servir.
—A dumiçilio además
nu llevan.

—Es lu que pasa.
—¿Cuándu ponen en su casa
á un hombre?...
—¡Nuncal ¡En jamás!

Y el ganadu...
—¡Ya se vel

Malu y viejo.
—No es extraño...

¡Alza el hucico, Castaño,
que estás muriéndote en pie!
(Pegándole al caballo.)

—Es un ganadu fatal...
¡Eh! Non te duermas, Pulido!...

(Pegándole al suyo.)
¡Me tiene á mí consumido
el genio de este animal!

—Según ma tengu escuchado
la pulitica anda mal.

¿Has leído *El Liberal*?

—Sí, pero nu me enterado.

En la pulitica danza,

El Nuticiero es mejor.

¡Como soy cunservador!...

—¿Qué cunservas?...

—La esperanza.

—Yo soy *izquerdista*.

—Es cosa

non *derecha*.

—Sí que lo es.

—¡Ahí trae la cesta Inés!

—¡Ahí trae el puchero Rosa!

—Basta de *discusionar*.

—Justo, dejemus la crítica.

—La verdadera pulitica

consiste en esto: ¡En tragar!

(*Se bajan del pescante y se sientan á comer.*)

II

LOS CABALLOS

—¿Oyes cuantas necesidades?...

Pulido, ¿qué, estás dormido?...

—¡Castaño, estoy aburrido

de escuchar barbaridades!

—¡Y son los amos!... Ya ves.

—¡Y nos tratan con rigor!

—¡Es la injusticia mayor

que andemos á cuatro pies!

—¡No hay quien esta vida aguante!

Aquí lo cuerdo sería...

—¿El qué?

—Engancharlos un día

y subirnos al pescante.

—¡Que así *de primos* nos tomen

dos gallegos!...

¡Suerte airada!

—¡Debieran comer cebada!

—Pues esa, ya *se la comen*.

—La tercera parte, Antón

se la embolsa.

—¿Sí? .. Pues chico,

no te apures... Mi Perico

me tiene á media ración.

—Esto clama al cielo á voces.

—¡Qué angustias!

—¡Cuántos desmayos!

—¿Para cuándo son los rayos?

—¿Para cuándo son las coces?

—¡Qué así se vean dos *potros*!...

que *lo fuimos*...

—¡Desde luego!

—¡Cuándo perderá el gallego

su imperio sobre nosotros!

¿Cuándo lograrán vencer

los nuestros?

—¡Sábelo Dios!

—¡Cuándo subiremos los

cuadrúpedos al poder!

—¡Algunos suben!

—¡Verdad!

—¡Cuándo aterrará al humano

el *relincho* soberano

de justicia y libertad!

—Yo á ese mal pondría coto

á entrar en una elección.

—¡Pagamos contribución

pero no tenemos voto!

—Ya acabaron de comer

los amos.

—¡Vienen cantando!

—No, que vienen *rebuscando*!...

—Paciencia, qué hemos de hacer.

—Veremos lo que deciden.

(*Suben los cocheros al pescante.*)

—¡Arrean!... ¡Placer inmenso!...

—¿Qué es lo que piensas?

—Pues *pienso*

que van á darnos el *idem*.

JOSÉ JACKSON VEYÁN.

DONDE MENOS SE PIENSA...

Noche lóbrega y oscura;

azota furioso el viento,

y el cielo en ronco lamento

infunde espanto y pavora.

Toledo duerme, lector:

nada se escucha en la villa,

ni los pasos de un golilla,

ni el laúd de un trovador,

que en noches de tales truenos,

por el diablo preparadas,

arrancian las estocadas

y los valientes son menos.

Por tortuosa calleja,

donde no brilla más luz

que la que presta á una cruz

una sucia candileja,

entró un gallardo doncel;

tan reñidor en Toledo,

que no hubo lance ni enredo

donde no terciara él.

De la puerta de un solar

de distinguidos blasones,

tres veces sus aldabones

sobre el hierro hizo sonar;

y un hombre en frase severa

—cual dicha de mala gana,—

desde una estrecha ventana

preguntó de esta manera:

—¿Quién á estas horas molesta?

—Quien se le antoje y lo intente.

—Esperad, señor valiente.

—Aguardo aquí la respuesta.—

A muy poco en el zaguán

vióse luz, se abrió el portón...

Y.....

—Chito en casa, Ramón:

¡¡¡de juerga!! baja el gabán.

JULIO DE LAS CUEVAS.

LA DE ENFRENTÉ

He preguntado á la patrona y á la portera, y ninguna me da razón de la vecina de enfrente, que es una muchacha morena, con dos ojos negros, como dos papeletas de citación para desahucio, por lo perturbadores, y con una boca y una narizita griega.

Bien comprendo que una chica honrada no puede lucir más de una boca y una nariz; pero todo me parece en ella extraordinario.

Habita en el principal de la casa que corresponde al frente de la en que yo habito.

He observado que pasa lo mejor de su vida en el balcón, ó sentada junto á los cristales, con las cortinillas levantadas, bordando ó entretenida con el crochet.

¡Pobrecita, sale á paseo rara vez!

Lo lamento por ella y por mí, que por no perderla de vista, paso encerrado en mi casa cinco ó seis horas diarias.

La miro y me mira.

Sonrí y sonrío.

La expreso con la mejor mímica posible que estoy *de acá* por ella.

Y me contesta con una leve inclinación de cabeza, que lo mismo puede significar:

—Y yo á V.

Que esto otro:

—Ya lo he comprendido y me tiene sin cuidado.

Cuando me lavo, cuando me afeitado, cuando me visto, cuando me preparo á bien dormir; siempre estoy junto al balcón y practico cuantas operaciones son necesarias á un hombre limpio, de manera que ella se entere de que estoy siempre en observación.

Mi vida privada no es un secreto para ella, porque lo ve todo.

Ni un cristal la oculta la verdad.

Me ve como soy, sin compostura, sin reservas.

En algunos momentos hace como que no mira, pero ve;

me consta, porque noto que sus mejillas se tiñen de carmín.

Color virginal.

A las veces suspende sus labores, y deja caer la cortinilla.

Pero la veo detrás.

Sonríe mirándome, y yo la juro por este puñado de cruces adorarla hasta la consunción.

He intentado dirigirla la palabra, y me ha impuesto silencio aproximando el índice de la mano derecha á sus húmedos y entreabiertos labios.

La he dicho por señas que la escribiría, y me ha respondido por señas también:

—Por Dios, no haga V. eso.

—Ahí no se ve más que á esa señorita—me ha dicho mi portera—y á una señora gruesa y jamona, que debe de ser su madre, ó su tía, ó... ¿qué sé yo?

La portera de su casa me ha ratificado los pormenores que me dió la mía.

—Luego es sola ó son dos mujeres solas—he deducido.

Tal vez, si hay cabeza de familia, residirá en Cuba ó en Filipinas, ó en el extranjero, ó estará en presidio... vaya V. á saber.

Penetrar en la casa es imposible: ¿con qué pretexto?

Así no puedo seguir: paso los días y las noches en continuo sobresalto.

Sueño con ella, y al despertar me encuentro atravesado en la cama como baúl en lomo de mula manchega, y abrazado á la almohada hasta el punto de obligarla á dar á luz algunas bedijas de lana.

Es preciso atropellar por todo, pedir á la madre, ó á la tía, ó á la abuela ó lo que sea, no ya una mano, sino toda la hija ó sobrina ó nieta.

Resuelto á todo voy á pasar á su casa y me declaro y....

Sin embargo, anoche me pareció oír así como quejidos ó romanzas.

—¿Si recibirá la vecina? De que se queda en casa no tengo duda.

Después me convencí de que la vecina recibía.

Pero era un pie de paliza que la administraba algún amigo.

Donde menos se piensa, salta el conejo.

¡Cada casa es un ministerio ó un misterio!

EDUARDO DE PALACIO.

EN EL SALONCILLO

Hoy mismo rompo el contrato.

¡Postergarme á un majadero que tan sólo hace ocho días que es actor, á ese mastuerzo envidioso, que no sabe ni decir el padre nuestro!

—¡No estás tú poco furioso!

—Pues mira, motivos tengo.

Figúrate que esta tarde

se ha leído un drama nuevo

en el cual hago un papel

que sólo tiene ocho pliegos,

mientras que el que va á hacer López

tiene nueve ó nueve y medio.

—¿Pero el tuyo es importante?

—¿Importante? ¡que ha de serlo!

Si no tiene ni un *delirio*

ni tiene frases de *empeño*.

—¿Ibas á empeñar las frases?

¡por eso estás tú tan serio!

—En fin, que es un *embolado*

y que me voy á ver negro,

porque es un papel muy corto

para un actor de mi mérito.

Voy á explicarte lo que es

y verás cómo no miento.

Representa un Arzobispo

ó Sacerdote Supremo

del dios Marte, que es un dios

del Japón ó... del infierno,

cuyo sacerdote es frágil

y tiene amores y enredos

con la hija mayor de un Conde

que ha venido muy á menos,

y mata al Rey de Suecia

impulsado por los celos,

pegándose luego un tiro

porque no le lleven preso,

y cuando está moribundo

(en escena por supuesto),

extrangula entre sus brazos

á un monaguillo del templo.

En resumen, un papel

de muy poco lucimiento

porque es muy frío.

—¡Canario!

¿y le llamas frío á eso?

—Naturalmente.

—Pues hombre

saca en la mano un brasero.

—Y en cambio á ese lame-caras,

á ese comiquito necio,

le dan el papel de Rey,

que no va á saber hacerlo,

porque aunque el papel es fácil...

—¿El de Rey?

—¡Pues ya lo creol

hay que tener un buen tipo

y buena ropa y buen cuerpo,

y ese no tiene equipaje,

y además es un muñeco,

mientras que si yo lo hiciese

iba á sacar el gran terno

de raso verde con oro.

—¿De época?

—No, de torero,

y me pondría también

un manto de terciopelo,

que le compré al sacristán

de las monjas de Robledo,

y las botas de charol

que saco en el *Luis Onceno*,

mi turbante carmesí

con tres plumas de mochuelo,

un sable prusiano al cinto

y un cetro, ¡valiente cetro!

¡como que es de cartón piedra

dorado todo él á fuego!

Que iba á estar, que ni de encargo

se hace mejor un Rey sueco.

—Te lo digo francamente:

con toda mi alma celebro

que no hagas ese papel,

porque, chico, los *morenos*

te iban á dar una *pita*.

—¿Y por qué?—Por adefesio.

—Me vendrás tú á mi á decir lo que es el público, ¡bueno! y sobre todo conmigo, que soy un cómico viejo y siempre que hago de Rey me aplaude como al primero, pues, ¿para qué está la práctica? ¿para qué sirve el talento? Yo sé el terreno que piso, y he visto hacer Reyes de esos á los primeros actores españoles y extranjeros,

y tú no me negarás que se aprende mucho viendo. —Eso sí, pero con todo... —Y por último, te advierto que son la cosa más fácil los papeles de Rey sueco; pero á López, ya verás cómo le dan un meneo, porque no tiene buen tipo, ni buen traje, ni buen cuerpo.

JOSÉ GIL Y CAMPOS.



¡Si tendré yo olfato!

Tengan ustedes la bondad de pasar la vista por los versos de Grilo publicados en el último número de *La Ilustración*. No hay en España nadie, absolutamente nadie, que los haga tan malos.

¡Cuántas vulgaridades! ¡Parece mentira que la muerte de un Rey no inspire al poeta de cámara más que tonterías!

Esto suponiendo que los poetas de cámara puedan tener inspiración. ¡Casi es mejor la fábrica de Gorrión hermanos!



Repito que ha dimitido el que fué rector de la Universidad Central con motivo de la Santa Isabel.

¡Lo estoy viendo y no lo Creus!



Cuando vayas al caño con el botijo;

llévame cuatro perras para pitillos.



Nuestro querido amigo el Sr. Gutiérrez ha salido para Sevilla. ¡Palabra de honor, que ha salido para Sevilla!



Hemos recibido el *Almanaque de la Risa* para 1886. Es un verdadero arsenal de chistes y epigramas, bonitas composiciones en verso y prosa y dibujos de los mejores dibujantes.

Damos las gracias á la casa editorial.

Aunque nos quedemos sin ellas.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. *Narigón*.—Eso pudiera servir para el *Político*; pero en ése sólo se publica lo de casa.

Sr. D. L. F.—Madrid.—No están mal los cantares; pero les falta algo de *chic*. V. sirve. Si remite algo firme, con su nombre.

Sr. D. M. M.—Madrid.—Es poco eso y podría tener más intención.

Sr. D. C. D.—Madrid.—Ambas cosas son incorrectas.

Babiaca.—Ni son serios, ni festivos, ni buenos del todo. ¿Qué le hemos de hacer?

Sr. D. J. F.—Madrid.—¡Por los clavos de Cristo! ¡nada de cementerios!

Sr. D. G. G.—Toledo.—¡Otro cementerio! Y con espectros y céspedes... ¡Es horrible!

Sr. D. A. G.—Madrid.—Ante esa amenaza puede V. cuando quiera dejar de comprar el periódico. Y debo advertirle que, leída la composición, me parece imposible que la hayamos aceptado jamás.

Sr. D. R. M. P.—Antequera.—Efectivamente, son de principiante.

Fulano.—Es usted un bestia; pero tiene V. gracia. ¡Lástima que le dé á usted por insultarme!

Un suscriptor.—Bilbao.—Es muy gastado el sistema.

Sr. D. B. G.—Santander.—¡Pero si no tiene gracia!

Sr. D. E. M.—Madrid.—Tampoco puede pasar la segunda. Es incorrecta.

Sr. D. A. M.—Madrid.—No se puede decir que están muy mal. Pero personalice V. demasiado.

Sensible.—Madrid.—La tercera es bonita; pero tiene un realismo demasiado fuerte.

Sr. D. A. G.—Málaga.—No son de la índole del periódico, y como además se han publicado ya...

Sr. D. V. V.—Madrid.—Los chistes de ambos epigramas se han usado mucho.

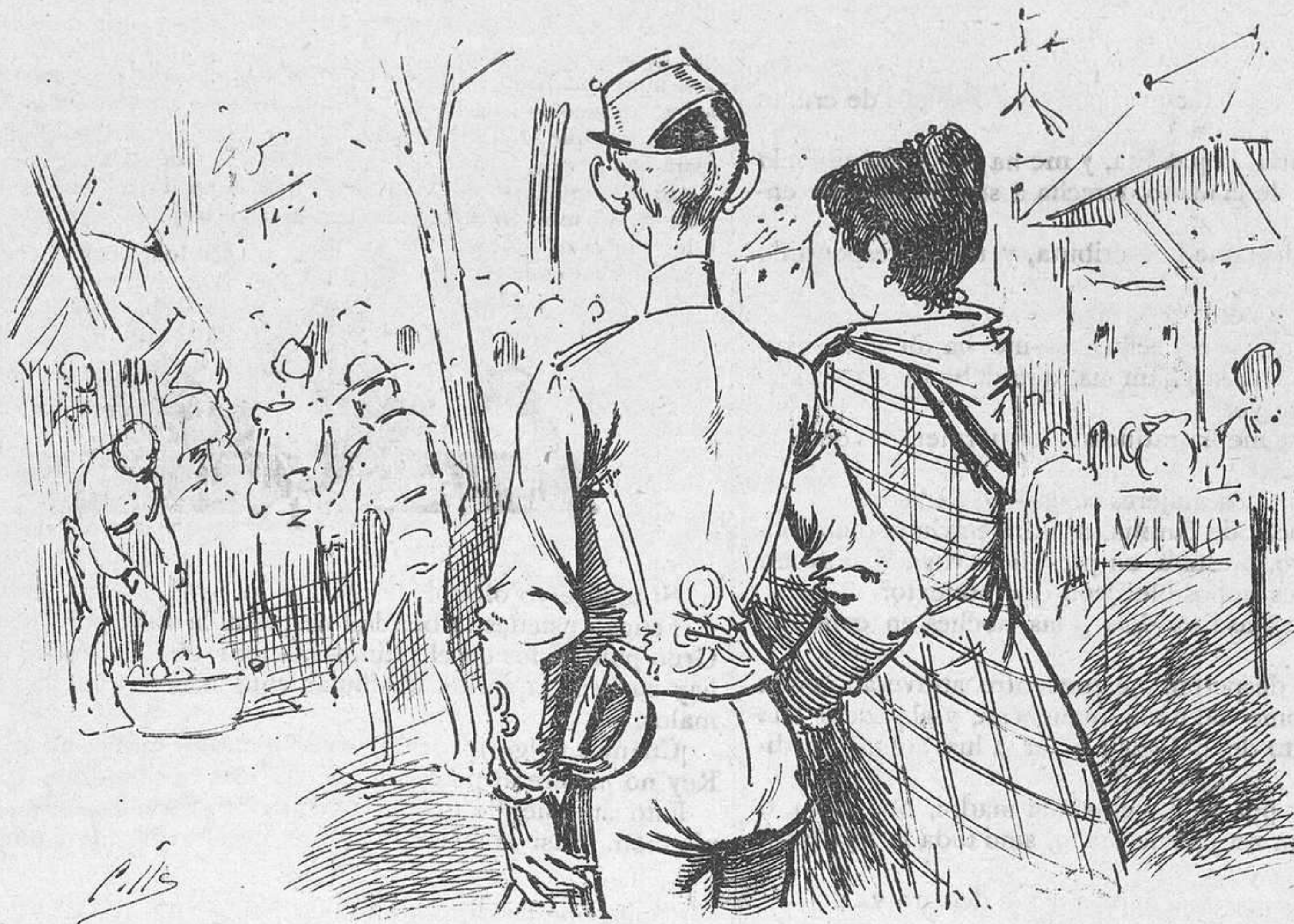
Sr. D. L. N.—Toledo.—¡Hay tantos artículos!

¡Alza pilili!—¡Ca, hombre! ¡qué he de hablar yo en mi vida de eso!

Sr. D. J. D.—Barcelona.—Gracias por todo, y se hará por V. lo que se pueda

Sr. D. J. J.—Cádiz.—Medianito ¿eh?

* EN LA FUENTE DE LA TEJA



¡Cómo está el servicio!

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 3 pesetas; semestre, 5; año, 10

Provincias.—Semestre, 5 pesetas; año, 10

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Barquillo, 22, primero, izquierda.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

BIBLIOTECA FESTIVA

FOR

FRANCISCO ARECHAVALA

EN PRENSA.—Tomo I. VIVIR PARA REIR

Precio: DOS REALES

A los libreros y vendedores, 25 por 100 de rebaja.

Oficinas: Concepción Jerónima, 19, segundo, izquierda.—Madrid

Se admiten suscripciones y anuncios

UN VOLUMEN MENSUAL

Los tres tomos del trimestre, una peseta para los suscritores en toda España.

MADRID POLITICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

No se admiten suscripciones.—Se da como REGALO á todos los suscritores del MADRID CÓMICO.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.

A corresponsales y vendedores, cada ejemplar, 10.

Este periódico, complemento del MADRID CÓMICO, está redactado é ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes de éste.

A los señores corresponsales que lo sean de ambos se les remitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones.

Los que lo sean sólo del *Madrid Político* deberán atenerse á las observaciones insertas en el anuncio del MADRID CÓMICO.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Barquillo, 22, primero, izquierda

DESPACHO

TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

COMPAÑÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFÉS

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS DE 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARIS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal..... Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA